

LIBRO DÉCIMO CUARTO

CANTOS DEL AMANCAY

Editorial Sol Azul.
Talca, 2005.

*Acumula tiempo y enciérralo
en tus pequeñas cosas.*

Ennio Molledo

I

ESTRELLAS EN LA COPA

Estrellas en la copa

La eternidad ignora las costumbres.
Eliseo Diego

Creo en esos instantes sin forma
que estallan en los recodos de cualquier lugar
allí donde se detienen los sentidos
o toman otro rumbo
que a nadie le interesa traquetear
Creo en los pájaros, ya sabes...
Creo en la sombra de los árboles
que se alargan hasta cubrir el patio
entonces, sacamos sillas
y destilamos el alma
traspasada por las primeras estrellas en la copa
Creo en lo que podemos hacer:
una tenue sonrisa dibujada en el rostro
tras el silencio que nace del recuerdo de algo
y, en fin, creo en lo que no tengo
porque hace muchos años
olvidé los secretos

Viaje a Talca

*En algún lugar deben estar
esas pobres cosas.*
C. Kavafis

Dónde te has quedado, ciudad, hija del trueno?
entre faluchos y pasos cordilleranos?
entre gallos y murciélagos, siempre a punto
de ser algo, con tus gritos de pregoneros
al tranco sobre la escarcha, que nos traían
el sol en canastos, la luz en cacharritos?
No es éste el pueblo que soñaba
aquí no se conversa con los árboles
pasan los gestos tan veloces; las leyendas
ya no dicen los aromas del huerto; hoy
la inocencia dormita en húmedas garitas
donde los gorjeos son ángeles heridos
todos los trenes emigran de los dedales
de oro, y me quedo en el andén azul
escuchando tras la lluvia el silbo de Florencio

pero, los amigos del barrio se marcharon
un día y no recuerdan cuando remaban
en el río, cuando orinaban mirando la luna
o cazaban lagartijas en los corrales de la
feria. Ahora, los frutos en el suelo salpican
los zapatos de los transeúntes que olvidaron
el sabor de la menta, del higo, del rocío
Dónde has migrado con tu niebla de otoño?
Ya no amo tus calles alejadas del cielo
ya no amo tus colores ni tus canciones
de moda -sólo algunos lentos rincones
parecidos a la vida y uno que otro sendero
para huir hacia el aire, hacia un río
a ese tiempo cargado de siestas y ternezas
largos silencios entrando en las palabras
detrás de algún suspiro- porque Talca
era un cerro, una estación, una alameda
en fin, una muchacha partiendo su sandía
en cualquier lugar del mundo

Manta

Nuevamente trinan las estrellas
y la hora es buena para tenderse a orillas del fogón:
estiro la manta y caben todos los rincones de la casa
y quepo yo, y duermo
como en un moisés

Sillón de mimbre

Algún día será tuya la chacra.
R. Campos Aragón

Nada hemos perdido en el largo camino
detrás de las colinas florecen amapolas
así, sentados bajo un añoso alero
nos empeñamos en desmalezar la memoria:
*Mientras los racimos gotean su paciencia
un estero lleno de garzas atraviesa el mediodía
si los caballos se detienen con sed en un remanso
la muchacha de siempre sonríe cuando silbas
aquella melodía aprendida en la huerta
que perfuma el silencio, los muros y el bastón
antes que otro temblor despierte las siluetas
como una jarra de agua que cayera en el rostro
como un nidal de ratas que chillen en el alba
como esa llama azul que ilumina las formas
de las cosas que un día olvidamos usar*

*Aún los abejorros zumban en los zanjones
cruzan pájaros ebrios de mazorca en mazorca
alguien deja olvidada la echona en las gavillas
cuando llega la brisa a sorber el cansancio
a lamer la aspereza de una vieja mudéz...*
Nada hemos perdido cuando arrima la tarde
después de las cosechas se enciende una fogata
así, el lucero pasa orillando la cercas
apenas se acurruca el tiempo en un rincón

Beso las manos de Pedro Olmos

Yo soy un pájaro que pinta.
+ 1991

Me inclino
ante una empanada de horno volando sobre las viñas
ante una campesina de senos azules
ante una caracola susurrando en mi oreja
ante un jinete arriando contra el viento
me inclino
ante un estribo convertido en florero
ante Emma Jauch bordando su leyenda
ante un pescador con las redes al hombro siguiendo la resaca
ante una lavandera haciéndose burbuja
ante el perfil de una fogata
separando el horizonte entre el día y la noche
me inclino
ante una boina que ilumina como un faro las esquinas de Linares
ante su lento caminar por las murallas
ante un cernícalo acurrucado en la sonrisa de un retrato
ante calabazas secas empollando lluvias en tardes sin fondo
ante un falucho que cruza por el cielo
me inclino
ante los círculos concéntricos del vino
ante una silla de mimbre donde reposa el tiempo
ante un guanay taciturno a orillas de su río
que espera travesías que lo lleven a puerto
Me inclino, en fin
ante un huaso achispado sesteando bajo un peumo
abrazado al perfume de las cosas lejanas
acaso, un bodegón colgado del silencio
beso el sol de sus manos
y, calato, me voy

Alguna vez la poesía se llamó Emma Jauch

*Mañana he de nacer,
hace mil años.*

+ 1998

Yo me tiendo en los versos de Emma Jauch
y despierto a la orilla de un río
despierto cual peumo mirando el horizonte
con un cernícalo en el hombro
Yo me tiendo desnudo en sus palabras
y me dejo mecer como un niño
embrujaado de estrellas y de peces
y un ramillete de colores
adorna la mesa vacía de la noche
Yo me duermo junto a su ventana
y pareciera que el mundo fuera otro:
el fogón no se apaga
los pescadores siguen tejiendo el nuevo día
pasa la verdulera perfumando la calle
las carretas se hunden en la niebla
y por fin alguien trae noticias del paisaje
Yo me tiendo a su vera
largo rato en silencio
a esperar pasajeros que vienen de regreso
a escuchar el secreto de una caracola
a soñar que dé brotes la huerta de los pobres
con esos azadones que envejecen cantando
Yo me tiendo en su mirada
y llueve sol

Poema inútil

De qué sirve una noria seca
un sendero que nadie recorre
un recuerdo más viejo que el aire
de qué sirve una teja rota
un pájaro muerto
un vino así
olvidado hace ya tanto tiempo en las parras
de qué podría servir la cicatriz del horizonte
la sombra de un árbol en el pedregal
un bote sin remos
la luna / yo
en esta larga hora, sino
para soñar?

Canto del trumao

a Vilches Alto

Ahora puedes, dijo el aire
ahora puedes bajar al valle
Sobra devaneo en este ir y venir
por el llampo, sobra huesa
y es preciso algo para respirar:
una espina, acaso una maleza
una fugaz amapola disolviéndose
detrás de las nostalgias o quizá
otro paisaje, otra luz, otro momento
donde los hualles guarden sus semillas
debajo de las piedras por si pasa el sol
tras el vaivén de un sismo repentino
cubriendo el asombro, la memoria
cansada ya, malherida, seca
Huelo a sal en la piel; así
salpicado de montaña, ando penitente
marcando la huella entre los cuarzos
mas, alguien en cuclillas enciende
allá donde se esfuman los días
la primera fogata del otoño
cuando empollan las aves de rapiña
cuando un río salta risco abajo
cuando el puelche arrea las cenizas
cuando nieva en la cicatriz
que jamás pensé volvería a escocer...
En algún lugar la noche nos espera
sin embargo, acurrucado, tengo frío, tengo
tanto frío fuera de la pirca, que mejor
callo por lo que aún somos: trumao
polvo sobre la costra del camino

Canto del aguilucho

a Roberto Carter,
arriero

Es un rayo repentino que parte el cielo
con su aleteo de piedra:
Sobre las madrigueras
deshojan los manzanos silvestres
sus viejos pensamientos
se incendia la memoria
tiemblan los pastizales
los ríos socavan las leyendas
se hunden los nidos en las raíces

los celajes desangran su misterio
manchando los pétalos de la rosa mosqueta
algún recado se enreda en los zarzales
la intemperie se puebla de presagios
galopan los eclipses mellando las cuchillas
que retornan al origen de un mito
En las cavernas callan los arrieros
y, cebando otro mate, murmuran
Así es la vida, hermano, así es la vida
Luego, el silencio cubre de nieve
las huellas frescas del último gemido

Pirca con nieve

a Tu Fu

Ha caído nieve sobre las previsiones:
los pájaros emigran del valle
bajo tierra duermen los lagartos
a la espera de un jerjel
lejos los conejos cavan el silencio
no hay flores en este mediodía
ni pastos, ni balidos
el río pasa turbio entre la bruma
el puelche silba una larga canción
la termas respiran por la herida
Sólo el vaho de las bestias
y un sorbo de amargura
cobijan estas piedras...
Mañana, acaso el sol
descubra mi esqueleto

Con mi madre converso a la sombra de un árbol

*Di sólo lo necesario, lentamente,
como para recordarlo durante milenios.*
K. R.

En algún lugar está la madre
haciendo fuego de madrugada
tiene las manos mojadas de rocío
tiene los ojos cargados de presagios
todo lo que ella mira puede servir a alguien
todo lo que ella huele acorta las distancias
todo lo que ella toca se llena de misterio
Abre las puertas secretas del camino
y nos deja en el umbral dando pasitos cortos
a veces nos empuja con una sonrisa
a veces nos levanta con una palabra

En algún lugar está la madre
yéndose de nosotros como el ave del trino
yéndose poco a poco como el día que pasa
pero, antes de marcharse deja el mundo ordenado
la ropa, la tetera, las penas, las semillas
pero, antes de alejarse nos canta sus canciones
nos dice algunas cosas que nunca olvidaremos
pero, antes de apagarse suspira lo que somos:
hijos del horizonte como astros que emigran
hijos de la fugaz agua de la madera
hijos del transitorio momento que cogemos
para hacernos retorno, siempre el viejo retorno
al vientre donde yace lo mejor que tenemos
-la inocencia del gesto, el asombro primero
la pura y simple y clara ventana del calostro
el morral, la bufanda, el beso y el sendero-
En algún lugar está la madre
toda ella paisaje, toda ella lucero
poniéndonos señales en lo oscuro del boque
desmalezando el tiempo con silencios de piedra
diciéndole a los pájaros que le cuiden al niño
que lo tapen de noche, que no lo dejen solo
La madre es más que un parto
más que los paños blancos tendidos en la cerca
más que el juguete puesto a los pies de la cuna
más que el cuaderno, el gorro, la carta y su violeta
es la verdad sencilla de estar aquí, callado
con un poco de paz a la sombra de un árbol

Mi canción, un suspiro que abandona el cartílago

*El hombre ya no se salva ni se pierde:
tan sólo a veces canta en el camino.*

Roberto Juarroz

Si pudiera tenderme a la sombra de un risco
te diría que la vida ha sido buena conmigo
que aún los atardeceres me traen bagualas
de aquellos que partieron con arreos y alforjas
a oscuras, tras la luna en creciente; te diría
que brego vadeando quebradas y escoriales
apenas con un sorbo de agua en la memoria
Si pudiera encontrar esa huella perdida
te diría que doy la nostalgia por un pájaro
por una flor, por una hierba, por una mísera raíz
que trepo las montañas buscando horizontes
donde pueda dejar la angustia de jadear
cruzando estos cajones, como si nada
fuera más importante que el fueguito
que alguien prende a orillas de una piedra

Si pudiera mentirme como antes
te diría que aún soy joven traqueteando
que mis pies se acostumbraron a irse
de todo aquello que semeja melodía
que el invierno me sirve para ordenar las palabras
que no sé dónde estás
y que no te necesito
Si pudiera engañarme nuevamente
te diría que soy feliz bajo una manta
mientras el rocío lame las heridas del rescoldo
los pertrechos del fogón
te diría despacio, con los ojos cerrados
que confío más en el viento que en las cosas
que mi alma está en paz así
rústica, lejos de los juramentos
que ya no sufro, que ya no sufro
aunque a veces me dé por tararear...
En fin; tras estos merodeos un abismo me aguarda
Ay, si pudiera ser otro cuando llegue la hora
cuando las huesos vengan arriando un temporal
dejaría el dolor adentro del silencio:
mi canción, un suspiro que abandona el cartílago
mi rumbo, un nuevo cielo detrás del murallón

Portulacas

a Eduardo Ilabaca
+ 2003

(1)
Aquí, esperando
que regresen los pastos
bebo mi sorbo
en la mansedumbre de
la tarde, mientras afuera
el puelche rumia
las viejas melopeas

(2)
Se detienen los astros
entre las piedras:
una fogata escucha
consejos del rocío
Mañana, portulacas
brotarán con el silbo

(3)
Pasan los recuerdos
como pájaros perdidos
de nube en nube
de grieta en grieta

de poma en poma
hasta llegar al puesto
Gotea una palabra
sobre la cicatriz
que perfuma la noche
Lejos aúllan los caminos

(4)
Me hundo en el silencio
de mi cuerpo aterido
y agazapado espero la noticia
la claridad del frío que se viene
el mínimo chasquido del lucero
remontando los riscos
o una hormiga cargando
el áspero deseo:
estar vivo cuando, al fin
el sol me reconozca

(5)
De agua en agua voy
sobrevolando acantilados
entierro una llaga, las
uñas, un huesito quebrado
que traía conmigo
debajo de la piel
y doy el primer paso
en otro abismo
en otra laja
en otra lengua muerta

(6)
Atravieso las horas escarchadas
con el morral repleto de presagios
la luna se cobija tras los vahos
que mojaron mis mapas:
caminando en las sombras
amanezco ceniza

(7)
Guardo la terneza
de estas pircas, de chamizas
que ampararon mis poros
de grietas en la bruma
y emprendo rumbo incierto
con recados que el polen
me encarga no olvidar:
una mueca delgada
una arruga, una costra
una preñada soledad

(8)
Ya todo lo tuve
en las alturas:
dolor, dolor
y paz

(9)
El tiempo
regresó

II ESCRITO EN LA NIEBLA

Escrito en la niebla

(o desaparición del diario La Mañana de Talca)

Un mal viento esfumó las nieblas de esa esquina
donde las ánimas sonámbulas de los reporteros
tecleaban la memoria de las tierras baldías
con tanta vibración de poemas y goles
noticias del vino, primer viaje a la luna
efemérides, boticas, avisos económicos
-obituario no había puesto que en mi provincia
la gente no se muere, sólo descansa en paz-
todo escrito en la fugaz artesanía de una noche
entre trotes de perfumadas marraquetas
y gallos cubiertos de rocío. Ese día
como quien corta un lirio enamorado
la luz se refugiaba detrás de ceremonias
detrás de viejas costumbres indefensas
de sueños y huesos y retratos perdidos...
Hoy, para siempre, han destruido a un pueblo
*Mi abuelo taciturno, soltero todavía
salía con sombrero a pasear los domingos
y olía en el mercado la tinta de las letras
que, por lentas veredas, menudas deambulaban
con escote y rosario, tan ingenuas, tan frescas
y hojeaba silencioso las mágicas palabras
de una ciudad tan bella como antigua
antes que asfaltaran las calles de adoquines
cuando en la Uno Sur había mercerías
se vendían melcochas, manzanas confitadas
las campanas del templo se oían desde lejos
los novios sonreían cautivos en la foto
y el quiosco de la plaza colgaba de un ciprés
Entre escaños de piedra y lluvias y epitafios
como una amapola prisionera en la bruma
aire, al fin, pisoteado en los espejos
el tiempo se marchita sin leyendas*

Mueblería Edén

Del humo azul que merodea por el frío
cuelga un techo de zinc oxidado que
congrega los cuatro puntos cardinales
de algo así como los restos de un naufragio
en el barrio sur de una ciudad mediterránea
donde el mar sería la verde hierba
que cubre la cancha de rayuela
El prodigio sostiene los horcones
De las manos que trajinan sin el cuerpo
emerge una garlopa que se hunde en la viruta
se oye una voz de otro tiempo musitando
*Ella anda del brazo de cualquiera*¹. Todo
todo podría ser sencillo, salvo por un tarro
que gorgotea lleno de hojas de eucalipto
entre la cola y cáscaras de naranja, entre
la intimidad y la intemperie, entre el sol y la luna
y de cuyo hechizo surgen sillas, veladores, repisas
y una mesa fragante donde a veces escribo
estas húmedas palabras que orea el viento

La boina

a Carlos Koppmann
+ 1983

Ése hombre despechado que aún reía
rumbo al canasto con la boina puesta
y, ya a caballo o en cabrita, atravesaba el mundo
para comprar clavos o yerba mate

ese hortelano madrugador que callado iba
y callado venía con gorjeos en el morral
que sentado en un sillón de mimbre
dibujaba racimos con la mirada

ese viejo que se fue hace un tiempo
y dejó refranes jugando a la rayuela
ahora que veo cómo crecen los yuyos
cómo pasan volando los luceros, soy yo

¹ Canción de Salvatore Adamo.

La mirada perdida

*La tarde en el Maule baña
su belleza pensativa.*
J. Lagos Lisboa

Se nos anida un pájaro en el pecho
y la mano se pone a cortar queso de cabra
adobes en el bajo, cañas en el maizal
a escarbar en la huerta, a escribir una carta
cuando el silencio respira en los follajes aromas de la infancia
cuando se bebe en los breñales el origen de un mito
o se toca madera con el trino, con la pluma mojada
incluso, cuando alguien enciende una fogata con sarmientos
en medio de la bruma que viene agachada por el callejón
para espantar el frío, las heladas. Se nos instala aquí
un presentimiento que a veces tratamos de escuchar
creyendo que aún raspamos el patio de la casa, ahora que
la soledad nos llama desde un bote, desde un muelle podrido
y disimula un gesto repentino que al principio no atinamos a entender
pero del cual estamos ciertos que no es más que eso:
un deseo de conversar sobre el tiempo
la cosecha, las visitas que hoy ya no llegaron
la salud de la abuela o, simplemente, de nada
para acercarnos, sólo para acercarnos, cruzando el pedregal
con la esperanza de encontrar algo en el silencio del atardecer
algo que apenas podría nacer, como nace la dicha
ente dos solitarios que andaban recordándose
Lejos se oye un tren y, aunque su anuncio semeja la campana
de una capilla, no se detiene en la estación
donde un día subí o bajé con un canasto de brevas
Acaban de dar las nueve en los corrales
el péndulo del cencerro yace oxidado cubierto por la hierba
se apaga la última lámpara a carburo en el cuarto del fondo
y una sombra nos dice *Buenas noches...*
Se nos llena el alma de costumbres, de ademanes sencillos
de paciencia, porque a todos nos pasa lo mismo, creo
cuando aparecen las ánimas de los antepasados
preguntando, con la mirada perdida, por las cosas
que alguna vez usamos, por el nombre de los nietos
por las tejas quebradas, por sus matitas de poleo...
Entonces, atinamos; reconocemos sus palabras, sus recados
hasta que ladra un perro o cruza una culebra y, en eso
nos hacemos viejos de repente a la orilla del río

Reloj de péndulo

Jamás tendremos más alegría que hoy.
Tchan Tsi

Hoy es largo el día
como para contemplar una amapola

pétalo a pétalo, capullo
respirando entre las piedras de la orilla
hoy las palabras cruzan lentas
por el cielo de otro verano
y anidan en chicharras, balidos y refranes:
si la muerte golpea los portones
una abeja se baña desnuda en el racimo
Hoy pajareo
es hermosa la gavilla y el caballo
la arena junto a un sauce
el escote, un suspiro, las galegas
mientras el viento orea los recuerdos
Ya no quisiera irme de aquí; tal vez
esperar los fríos con la puerta entreabierto
ver llegar el tren o la neblina
la carta de un amigo de Hamburgo
el remedio, el almacén, una lechuza
cerca de leña seca y un vaso de enguindado
hecho por esa vieja parecida a mi sombra
que se arrima despacio en las tardes de lluvia
a mirar por si acaso ha venido el lechero
Hoy aún el sol muerde las horas
aún ladran los perros cuando paso
aún tintinean las cucharas
y el tiempo regresa de los árboles
Recién han dado las tres en la pared

Bagual parado en la neblina

a Palomo

Todos sabemos que si acercamos la mano
a ese lomo y palpamos un pelaje de sombra
un oscuro nacimiento, el misterio se diluye
y ya no seremos hijos del asombro: el
instante es un ángel perdido en la neblina

Nunca podríamos volver a ser los mismos
acaso un puente cortado entre dos trancas
o alguna melodía enredada en las moras
porque las costumbres no relinchan, ni
galopan los aperos sobre las astromelias

Sólo el coirón manea las pezuñas
y ahí el sol es un viejo que a pelo te domeña

Crónica del primer volantín

*La verdad es que estamos en el cielo,
y no lo sabemos.*

Ernesto Cardenal

Mi alegría era un papel cuadrado
que hablaba con pájaros y nubes
veía de lejos al Descabezado Grande
echado a los pies del silencio, o cruzaba
el poniente durmiendo la siesta
entre zarzas floridas a orillas de un estero
Volantín: infancia vieja que te fuiste
con el puelche a la siga del invierno
mi dicha era el espacio, el aire...
Un día de repente solté el hilo
y se marcharon con él todos los sueños
-morder una manzana, silbar
correr, volar, leer en los gorjeos
el poema rumoroso de otro tiempo
escuchar una canción antigua
ser pequeño, infinito, transparente
la tarde bailando en el paisaje-
Errante anduve buscando el paraíso
errante como un monje en Talca
hasta que el viento al fin izó la herida
y la resurrección fue una ventana abierta
el horizonte, el sol, leyenda viva
que remontó los patios y las hortalizas
abriéndose, fragantes, como pensamientos
donde aún berrean los chivitos huachos
van apañando soledad las garzas
y navegan los ojos del Juanito
que todos llevamos río Maule adentro
Volantín: mariposa encinta
escapulario, pez, faro del pueblo
sólo tú puedes acariciar el pueblo

Arco de los Enamorados

*Existe un país
donde habita tu asombro.*

Por las lentas formas de la tarde
voy regresando, paso a paso, a mi mejor momento
al aliento más largo
al sonido templado de algún nombre que vuelve
cargado de memoria
cargado de retratos que desbordan los marcos
cargado de recados...

Por las negras arenas de este viejo lugar
con sus olas lamiendo mis pies
gastados ya en faenas obtusas
con el viento cubriendo las llagas del silencio
ahora, cuando cruza un lanchón o grazna una gaviota
que ha equivocado el rumbo
retorna la paciencia -queda, queda- a mis antiguas playas
mirando de reojo el destello fugaz que no atina a quedarse
de la espuma en el agua
Entonces, tu silueta hirsuta de advenediza
se levanta y cuaja mansamente
en la superficie áspera de los roqueríos
en las mareas sin luna, en las docas
en la última chispa de una fogata, donde
los pescadores separan las redes de las algas
junto a canastos de boqui repletos de almejas
así el sol, tu mirada, cualquier ausencia
una gota olvidada de licor, un cuchillo o cáscaras
de limón sobre los remos cansados todavía
nos empuje al descanso. He ahí consumado
después del tedio y su campana
después de tanto plenilunio
el recuerdo, ese instante que se logra conquistar
caminando con arrugas en la frente
cuando se esfuma el tiempo
cuando nos crece el alma
y se cortan las cuerdas que ataban muelles, islas...
Una playa aparece detrás de los cipreses
otra playa, una poza donde se baña un niño
lejos pasan los buses repletos de turistas
ecos de días muertos, sombreros y palabras
que, torpes, nunca oyeron cantar a las sirenas

Luna de Junquillar

*Un pescador recogió a la luna
en sus redes de crin.*

George Tralk

Sombra que, de tarde en tarde, floreces tu acuarela
sobre una o dos gaviotas tatuadas en la roca

Capullo al viento, en la colina, frente al mar
te disuelves como aroma de nido
como niebla, como luciérnaga entre los pinos

Farolillo que zozobras en el agua de mis ojos
tendidos contra el horizonte, acaso
iluminas esta noche el sueño de los peces?

De pronto, te deslizas sobre la marea
acercándote a fogatas que saben del secreto
oculto en las canciones de los pescadores...

Desnuda, retomas la ruta de las constelaciones
olvidando en la arena tu manto de burbujas

Canto de los cajones

a Gastón Bachelard
+ 1962

He regresado a los amados cajones
de muebles abandonados
de armarios sonámbulos
de veladores cojos, suncos
que contenían desde tachuelas a
billetes vencidos, quizá olvidados
por un verano venturoso
cuando pejerreyes y damascos
preñaban las cestas
Trajiné entre tarjetas y tornillos
con la sensación que algo encontraría
como el aire: una o dos
bolitas de cristal, una llave
un caracol con el mar adentro
un trompo sin púa, sin cuerda, sin patio
que aún baila en la palma de mi mano
acostumbrada ya a otras texturas
a otras grietas y volandas
al rumor del fondo de las cosas
He desempolvado cartas perdidas
piezas sueltas de ajedrez (enroques,
alfiles decapitados, peones ciegos)
semillas de las cuales perfectamente
podría florecer un peumo, un quillay
Ah, cajones, cajones asombrosos
de mis tardes azules, fragantes
que vuelven cada vez que me interno
en los espacios sellados de la luz
y emergen desde fotos sin fecha
lejanas sonrisas de niños
que envejecieron en la escuela
soñando con ventanas abiertas
a campos sembrados de margaritas
a brocales y gansos, a nubes
por donde se fueron los sombreros

Muro con buganvillas

*He visto una vez a los seres;
después los he soñado.*

E. Barquero

Para las lagartijas se han blanqueado los muros
para esos pájaros cansados, insomnes
que se detienen a mirar las ciruelas buscando
horizontes, para dibujar un corazón deforme
con el clavo oxidado que cayó del parrón
o para sentir la inmensidad del día
lleno de pétalos palpando el sol, la cal
A veces lastima el reflejo del cielo
el huir encandilado de Venus tras las nubes
cuando ratas roen cáscaras ocultas en los
follajes, en nidos deshechos por el viento
antes que regresen los brotes, los botones
y las cosas antiguas recuperen la voz
Nace una grieta, la cicatriz del tiempo
que parte el silencio con silencio:
ahí está el muro y ahí las buganvillas
cubriendo la piedra y su herramienta
cubriendo las memorias del agua
el caracol y la luciérnaga. *Mi reino
es el misterio que madura en las sombras*²
se podría leer en una mariposa
posada sobre las ruinas del último temblor
Mañana no habrá patio
ni campana en la aldea
ni estatua ni teléfono
sólo un poco de dicha al ver entre las melgas
a un anciano picando sus matitas de apio
o algún gesto olvidado que me hable de ti
Para recordar ha florecido el muro
para saber que existimos también en otra parte

Elegía

a un gorrión

I

De tu cuerpo sólo quedará
un hueco en el aire
de alguien sin rostro
haciéndose recuerdo

² Efraín Barquero.

Cuando regreses
serás desconocido

Entonces, dormirás como un niño
traspasado de luz
a la sombra de los árboles

II

Porque viviste tantos siglos
en la paz de las calles
te mueres de hermosura
en este largo invierno

Ahora, de tu ausencia
sale el sol

Escuela 5

El niño y el anciano tienen la misma edad.

Eduardo Anguita

Otros sueños descubrí entonces, sentado
en la parrilla de una bicicleta roja
focos de autos navegando en las sombras
caleuches que alzaban vuelo entre los abedules
el vendedor de helados gruñía con la nube
y deditos azules más largos que el recreo
trataban de alcanzar los jarritos de humo
cazábamos chinitas, polillas, matapijos
de pronto, la campana sonaba en mis oídos
y los duendes huían montados en gorriones
por el pasillo andaba cojeando el viejo piano
la voz del surtidor, a veces, refulgía
como si el agua fuera la única manzana
Nunca volví a leer *sofá, pala, pato, ala*
como en aquellas tardes en mi fiel silabario
dibujé alguna vez una casa de barro
con florcitas, con sol, con montañas, con alguien
sonriendo al gran silencio que se hundía en mi
banco. Esa primera vez que conocí una calle
el Ángel de la Guarda me cuidó los juguetes
y aprendí de repente que la lluvia caía
y dejaba en mis ojos un paisaje, una historia:
los árboles sin hojas se vestían de niebla
la niebla se esfumaba cuando salía el sol
el sol eran los ojos de los libros de cuentos
y gatos y palomas y corderos y lobos
jugaban a esconderse adentro del bolsón
Todavía me siguen los berlines buscando
desde antes que llegara un extraño a la luna
desde antes que los grillos silbaran el patio

desde antes que la feria fuera una costumbre
cuando en la Uno Sur había zarzamoras
y un rebaño de cabras pastaba en la placilla
mientras tanto la abuela daba trigo a los pollos
espantando chonchones que venían a verla
Hoy, mi Juanito raya su hilera de palotes
en la misma pizarra donde escribí *mamá*

Las luciérnagas te cuidarán en mi ausencia

a *Teté*

Madre, si me demoro
deja un pan sobre la estufa
cáscaras de naranja, algo vivo
que te diga que pronto volveré
Yo sabré que descansas pensando en los gatos
en las tareas de los nietos
en las patillas de geranios que te trajo Lucía
en la húmeda ropa, en los alambres
en la luna que protege a los perdidos
No creas que me ha pasado algo malo
porque la vida aún es bella a pesar de los pesares
quédate tranquila, Vieja, que siempre estaré bien
incluso en las horas más largas, más porfiadas
ni un temporal, ni un terremoto, ni la torpeza
de beber soledad en el camino
jamás podrán separarme de ti
Deja un poco de comida en la olla chica
que atizaré las cenizas con un lápiz
para entibiar la noche que se va
(Sí, ya leí el papelito: *Nano, llamó tu amigo
dijo que el lunes le lleves la matela*)
Las luciérnagas te cuidarán en mi ausencia
confía en mí, que nada me duele sino
la pequeñez de los que han asfaltado los adoquines
por donde me llevabas a la escuela en bicicleta
amaba esos baches que me hacían cosquilla
lo demás tiene arreglo: florecen los aromos
Madre, ahora que perdiste el bastón
entre la leña y el tejido, entre las calas y el rosario
deja tu sombra prendida en los rincones
para cuando regrese callado del trabajo
y si llego algo tarde, descansa, duerme en paz
que ya aprendí a engañar mis emociones
a esperar, a silbar, a contar las estrellas...
Te prometo que mañana iré a visitar a mis hermanos

III

LA RUTINA ATESORA DULCE POLEN

La rutina atesora dulce polen

*Y sea alegría la mujer de tu mocedad:
graciosa cierva, amable gacela.*
Salomón

(La rutina atesora dulce polen)

Hermosa:
bajo esta vieja higuera
cargada de terrones fragantes
cuando tu sonrisa beba
en las aguadas de mis ojos
frente a pájaros y yuyos
enredados al silencio
cuando el viento vuele tu pollera
herida por alambres de púa
que ya no pueden apartar un sueño
cuando la noche te preste otro deseo
olvidado en los senderos
y el silbo del atardecer
entonces, ay, mi temerosa
nos tenderemos ebrios
sobre amapolas y luceros
y posaré en tu piel deshabitada
donde la rutina atesora dulce polen
la mariposa de mis labios secos

(Muros de piedra)

Tras estos muros de piedra te adivino
palpando con la frente el viejo devaneo
bebiendo en los celajes el delirio
de saberme trashumante, a la intemperie
escuchando gorjeos de zorzales y azaleas
con el aire tatuado en las corolas. Andas
perdida por un laberinto de amuletos
con tu cabello amarrado a las formas
lamida por el perro de las ruinas insepultas
mordida por el alacrán del insomnio
fingiéndome paraísos entre cortinas rancias
mientras, mis canciones recogen el rocío
de un astro medroso a orillas de la noche
en cuyos abismos gatea tu esqueleto

(La garza ebria)

(El susurro que dejaste prendido en el sendero
cuando salías, niña, a vagar por el bosque
-mitad nube, mitad amapola- chapotea
en mis sueños como una garza ebria)

(Desde los matorrales te celebro)

Mis pensamientos atraviesan el horizonte
y se posan a los pies de todo misterio
ando silbando por los vastos pajonales
con cerezas y palomas en las manos
con mi barba acaricio la tersura
del solsticio macerado de tu encierro
huelo esa distancia que roza las costumbres
el pudor recorre río abajo los peldaños
como un viaje por los arpegios del encanto
Paisaje mío, te diviso entre la niebla
entre los encajes de la insondable celosía
desvelada, vencida, detrás de los visillos
y sin tocarte, desde los matorrales, te celebro:
arde la perfecta cicatriz amparando la escarcha
de mi carozo errabundo, anfibio y majadero...
Tus pétalos, mariposa, suspiran en mis dedos

*(Andan tus zureos
arañando sagrarios)*

Vuelan tus ánforas en busca de un arroyo
y en estas verdes soledades me encuentras
Sin decir palabra suspendes la balada
paseas tu mirada por mis huerfanías
paseas tu corpiño sonriendo por mis hombros
paseas tu aleluya por mis cardos dispersos
Andan tus zureos arañando sagrarios
huelo el clavel macerado en los himnos
tus pupilas se acurrucan en las sombras
del follaje callado de los atardeceres
mientras, la garúa humedece los contornos
para que resbale la luna monte adentro

(El tiempo es una llaga)

(Pajarita, en tus hierbas merodeas levitando
en el remanso de la tráfuga maleza
y aunque lograste huir del cautiverio
y estuviste temblando entre las sombras
temblando en los bordes más puros de los belfos
tus yescas abiertas se cubrieron de lirios
en los acantilados de la fugaz endecha
Has visto a Venus tendida sobre las olas?
Mañana nos deshojaremos como margaritas
como rostro cansado encima de una lápida
en el rústico cementerio de la aldea natal
pero, en la llaga fuimos la plenitud del tiempo)

(El canto de la espuma)

He vuelto, Amada, a sentir el canto del atardecer
oculto en las espumas del silencio
tras las plumas vigías de los crisantemos:
te veo venir descalza recogiendo hojas secas
entre vuelos de tórtolas que cruzan el ocaso
preludiando la fuga azul del maleficio
Voy bajo la túnica disolviendo luciérnagas
el deseo te ronda como una transparencia
que has dejado colgada en un gancho de aroma
echados en la hierba encendemos los astros
con mis labios rodeo tus botones nácar
los oprimo, los mamo, los dejo irreverentes
para que en ellos se críen los secretos

(Canción del pubis)

El pubis
es la suave forma del aroma
la húmeda caricia de los sueños
la boca del silencio
que guarda mi secreto
un sagrario
donde se hincan los pájaros
a olisquear el misterio
el ojo guiñado de la noche
que se esconde detrás del horizonte
para atrapar gorjeos
la última verdad
que yace en el fondo del tintero

No es el hueso
de un lejano esqueleto
es la cumbre más alta
que conquista el deseo:
Descabezado Grande
Cerro La Virgen
Monte de Venus...
El pubis
es una antigua porcelana
donde sorben vino añejo
los poetas ciegos

(Canción para morder la almohada)

Ahora, muerde la almohada, Amada mía
para rastrear el néctar de tus pétalos húmedos
para lamer el zumo de tu madriguera
que late amaranto, penacho herido de
loica enamorada; refugio mi lengua
en el terrible origen de las mitologías...
Te acaricio las ancas espléndidas
te tomo de la cintura como quien cosecha una gavilla
talle de fucsia mecido por la travesía
muerde, muerde los puentes de madera
muerde los canastos, las pesebreras, las marquesas
que yo nadaré en la tersura de tus nalgas
donde se reflejan ebrios los manzanos en flor
los panales, las carretas llenas de mazorcas
Muerde la almohada, Amada mía
sentirás como ceden los postigos mojados
de tus bodegones; refriégate, Amada mía
lacera las pulpas de tu vellocino
que se pierda mi azadón en el fondo de tus melgas
que se pierda mi racimo en el fondo de tus cántaros
mis trigos en tus adobes, mi cayado en tu telar
que mi remo naufrague en tus aguas hambrientas
esquiva merluza ciega de los mares lejanos
Muerde los terrones, Amada mía
para que mi camarón escarbe en tu delirio
en el ladrido primordial del trueno
para que muele mi mortero el comino de tus
sentimientos, de bella despechada por los dueños
del reino. Muerde la almohada, Hermosa mía
para que tus ubres se entierren en los hormigueros
para que brames y brinques en los zanjones
para que tus uñas arañen los hornos carboneros
hasta rumiar la profunda raíz de los barbechos
hasta babear agónica por los antros de la poesía
Y olvidarás el nombre de las cosas
y la enagua perdida en los confines

y gemirás con el temblor que llega
y no sabrás en qué aldea vives
Muerde la almohada, Amada mía
que pulsaré en los huesos de tu espalda
la más intensa melodía jamás escuchada
en los jardines colgantes de las ciudades antiguas
los acordes del relámpago que apagarán el fuego
de potra chúcara, de fiera domeñada monte arriba
y, así, en el aprisco seas pelleja
cordera huacha, leyenda
elevándote, arrebujada, hacia el firmamento
donde sollozan de placer los astros

(Las burbujas de mi trucha)

Asaltas mi yema con el enjambre de tus abejas:
bajas, sacerdotisa de la gorja encandilada
al surtidor del lento fuego primigenio
y con la corola de tus cantos henchidos
vendimias la médula germinal del tótem
la Vía Láctea atraviesa el candor de tus glándulas
cuando bebes el calostro ígneo del capullo
Enajenada te mezo los cabellos, te destrenzo
mi Arañada, mi Posesa; con los ojos suplicantes
gimes, maúllas, embadurnada en los estambres
sorbiendo el último espasmo de mi légamo cautivo
semillas aletean por las huertas de tu comisura
damascos, balidos, galaxias salpican tus rubores
tus narices chapotean en el lodazal de los berros
y, al fin, paladeas somnolienta, afónica, pringada
lavas agridulces cubiertas del polen prehistórico
Después, cubro tus estertores con mis párpados:
un suspiro disuelve las burbujas de mi trucha

(Canción de la orina)

Te sientas, destrenzada
con tus labios al viento
y el alma recogida vierte
detrás de un jazminero:

el canto del insomnio
se derrama en el tiempo
como el mar, como el trino
de tu capullo ebrio

disolviendo la niebla con suspiros
con lentos efluvios mañaneros

mejor que el mejor vino
de cántaro de pueblo

Oh, miel destilada por mi
ángel, oración del lucero
lluvia de polen, leve
murmullo de tu cuerpo

(El reposo)

Orión vela los huesos
tendidos en las sombras
tu suspiro atraviesa
las edades confusas
mi barba encanecida
nos protege del cielo
Me inclino cual llovizna
por sobre las costumbres
te mezo con susurros
con juncos, con luciérnagas
y callado me tumbo: hoy
duelen los caminos

(Quillay)

Yo, que corrí por los atajos
con un nido de tórtola en las manos
ahora quiero ser árbol; sí
un árbol con frondosas ramas altas
donde no lleguen las culebras
y mis flores perfumen las estrellas

Ahora quiero que te tiendas a mi sombra
y apoyes tu cabeza en mi madera
y que de cuando en cuando, llena de polen
una gota de rocío caiga entre tus pechos

Yo, que hui por los caminos viejos
de todo aquello que parecía extraño
ahora quiero esparcir mis hojas verdes
sobre las siestas largas del verano

Yo, que me escondía en los zanjones
ahora veo de cerca el horizonte:
tus ojos vienen, tus labios pasan
el viento deja temblando el agua

(Agüita de tosca)

Agüita, hoy mi sed
ha trepado por tu aroma
por las burbujas de tus hondonadas
mis manos se tienden al viento
en busca del rocío de tu pelo
hoy las palabras enmudecieron
dentro de los huesos
Agüita, tus suspiros
se alejan de todas las cosas
hasta caer por los abismos
donde, acurrucado, espero
las constelaciones de tus
leches -espuma del canto
murtillas transparentes-
Qué signos tatuaron
tus uñas en mi piel
que ni la sombra de los árboles
ni las hierbas del campo
ni el eco de las soledades
ni los pájaros, ni las ánimas
descifran el misterio?
Agüita, corre por los riscos
donde descalzo beba el yuyo
la sabiduría de los montes
hasta que broten mariposas
del quejido; las estrellas
se desmayan cuando el silencio
saborea la flor de los caminos
Agüita, alguna vez me cubrirás
con el velo de tu aliento
dormiré atrapado por las raíces
de tus pétalos, de tus labios
y me parirás bajo la tierra
lentamente, gota a gota

(Hoy me he llenado de silencio)

*Pero yo que he tenido tu tibia hermosura en mis manos,
no podré morir nunca.*

José Hierro

Hoy he aprendido a callar
ante la belleza de tu cuerpo:
oigo el suspiro de tus poros
el quejido del calostro
que anda regando los juncos de la aldea
oigo el trinar de tus pezones

oigo tus labios hambrientos
escarbando el ardor de mi carozo
el rocío temblando en los terrones

oigo la marea de tu sangre en los cartílagos
las uñas, los vellos, el misterio
de tus huesos mojados
de tus lágrimas ebrias

Hoy retrocedo ante el encanto
de lo imposible entre mis manos:

oigo la música de tus vértebras
donde anida la sed de mis vagidos
oigo el balar de tus rodillas
la lluvia de tus ojos dilatados
la sal de tu lengua desgarrada

Hoy he quedado lleno de silencio
debajo de tus alas, de tus plumas:

oigo el mar, las quebradas
el pan, la luz, el puelche...

Latido soy del cielo, canto herido
al borde bermellón de tu vestido

(La gorja encandilada)

Yaces afónica en tu aposento
tras la lenta y furiosa travesía
agotada, con el alma vagabunda
fuiste una brizna de luz en el sigilo
destrabando los viejos candados
ala, pluma de ave de rapiña
escribiendo en el aire una promesa
cobijas el vagido de la gorja
baguala de los páramos sombríos
cual fluir de aguas donde abrevan
las cenizas del último aerolito
saliva, celaje, humedales, vello
puelche rizando la costra del asombro
encendida flor, temblor del fuego

(La piedra)

Porque adentro está el sismo
que rodó de año en año
con su volcán agónico
médula, semilla tenaz, leyenda
recadero infinito; piedra que

sostienes el paso de los pueblos
la pirca del cabrero, la capilla
del monje, pulida, macerada
por edades, vagidos, punta
de flecha, certera laja, ave que
atraviesas el aire despertando
al mezquino. Maduras la voz y
pules un viejo canto en el mortero
quieta, desnuda en tu belleza
eres la sabia fuente del camino
que ahuecas tu mano para que
beba refranes el silencio; en ti
me duermo, en tu pecho de luna
y despierto mesa, lecho, epitafio:
así florece el tiempo entre los
lirios que perfuman el magma
fundiendo nuestros huesos, las
llagas del otoño, el último deseo

(Noticias del calostro)

Me he quedado tendido sobre el pasto
mientras tus abejas zumban y se alejan
como se aleja el humo de los panes
y la leche en cantaritos por los atajos
Ahora le pregunto a los cerros azules
si tus manos aprendieron de la greda
la paciencia del fruto, del grano; si tus
pies encontraron la huella o se perdieron
en este cruce que parte como un cuchillo
la noche del día, la paz del sufrimiento
Atareado, sólo tengo tiempo para recibirte
un zanjón oscuro donde beben los chivos
chercanes que iluminan los espinos
juncos para tu pelo, labios para otros besos
yo sólo te celebro desde afuera hacia adentro
bajo un cielo que huye con sus nubes
dejando que la pena se vaya sin nosotros
Me he quedado pensando en las herramientas
en los arrieros que pasan silbando por el pueblo
en los terrones secos, en los olivos ralos
y tú, alrededor del fuego, dormitando en la silla
con un palillo a punto de caer al vacío
Mañana un nuevo sol dibujará amapolas
uvas, ancianos tercos, mariposas, cencerros...
Te abrazo y me acurruco en el polen
muchacha; no sé si vienes, no sé si vas
aunque, después de ti, después de los relámpagos
el zumo de las huertas calará los capachos
Amar a una mujer es perderse en la niebla

(Canto del amancay)

Para entrar en la hermosura
hay que besar la tierra con los labios heridos
morder el vacío, lamer la angustia
hasta dejarla delgada, transparente
Para entrar en su reino hay que pisar la piedra
con los ojos prendidos en las cumbres
y trepar desvencijados, gateando
quebrándonos las uñas en la escoria
Para entrar en la luz hay que jadear de veras
sudar en el camino cuesta arriba
y cuesta abajo sudar, jadear
-la mujer en el hombre se contempla
pajarita desnuda, pluma, ala
el hombre en la mujer emprende vuelo
por los rasos del aire y la cadencia-
A veces tendidos a la sombra de los árboles
escuchamos el murmullo de los astros
Para entrar en la flor, en sus dominios
hay que tragarse las ganas de gritar
porque rodar desea la pendiente
clama el cielo espuma de los huesos:
que el fuego arda sobre el agua
y el polen en la llaga se derrame...
Nudo, al fin, perfume es lo que somos

(Los pastos mojados)

*Del silencio emigran
todos los secretos.*

Tras las hiedras te sueño olfateando las sombras
husmeando en los cajones un poema inconcluso
contemplo tus pupilas desde los herbazales
se callan las bandurrias anunciando distancias
Con escarcha otra vez amanecen las chalas
amanece cruelmente en los pastos mojados:
tus pestañas regresan a bordar pentagramas
yo me hundo en las piedras silbando remembranzas
Me llama la intemperie con un dolor sin nombre...
Los caminos se esfuman, se esfuman las palabras

IV LA SOMBRA EN FLOR

Origen del silbo

*El solitario reconoce
una voz entre las sombras.*
Cesare Pavese

Mis sueños brotan de las míseras piedras
que pisan los ganados y las lagartijas
-el aire es una canción sin voz
sendero agreste que viene por el valle
cuando el atardecer es un prodigio-
Así, terco, palpo la primera inocencia
niña de tus ojos, la sabiduría del hueso
la vieja sencillez de las cosas usadas
porque no todo yace en la lujuria, ni
en las despiadadas fauces del capullo
Necesaria es la piel y el sudor y la sangre
para que ahí navegue la preciosa mentira
de sentirnos carozo en el perfume, ay
pero, aves de paso, dejamos el vacío
lleno de algo: un silbo, acaso otra palabra

Meditaciones frente a un balde oxidado

*Todo lo que he perdido
volverá con las aves.*
Jorge Guillén

Cuando contemplo el horizonte
todos los pájaros me reconocen
recojo el puelche de la montaña
y con él avento los recuerdos; salgo
al camino apoyado en mis ojos
y me basta el fugaz resplandor
que brota del lucero, de la flor
del durazno o de un simple caracol
trepando por su tallo para, andando
recuperar los secretos, la fe ciega
en las minucias, la porfiada terneza
que atraviesa el rumor de las sombras
Cuando doy una vuelta por el tiempo
el patio se ordena, toma forma
el polvo, el agua, el fuego; toma
sentido esa cicatriz, el silencio

incluso el olvido de aquellos días
en que sólo yuyos y cardos escribían
epitafios. Ahora la lluvia lava
mis huesos, los llaveros sin puertas
la cuchilla olvidada sobre la piedra
que sostiene el sonido de mi sangre
Cuando medito en las horas viejas
no envejezco -qué cosa- no muero
me quedo insomne esperando volver
a los dominios de la calabaza, por
si sufres o estás sola deshojando
margaritas frente a un balde oxidado
Cuando dejo las palabras abandonadas
hasta los desconocidos me saludan
un perro viene a tenderse a mis pies
cada murmullo sabe lo que dice, y lentos
aromas de huerta húmeda, de semillas
abiertas, perfuman los terrones secos
del cielo de la tarde. Así, mis ánimas
duermen en paz dentro de un cántaro

Canción del ángel

a Rainer María Rilke

Si más allá, detrás de los retratos
una mirada atraviesa el aire
como un cernícalo callado

pasa el ángel

Si por la playa te alejas de la aldea
y en el frío horizonte un sueño arde
silbando una lenta melodía

pasa el ángel

Cuando cae la tarde sobre el mundo
y estrellas al abismo caen
como una palabra en el silencio

pasa el ángel

Si en un brezal enredas el regreso
y alrededor las horas se deshacen
con una luciérnaga en las manos

pasa el ángel

Así, en todas las muertes que nos buscan
entre las luces de las piedras y la sombra de los árboles
como un suspiro de las cosas

pasa el ángel

Lucero deshecho en la neblina

a Venus

Ilumino mis huesos con tu aroma
para hacer más corto este camino
que de tanto y tanto andar se olvida
de dónde venimos y hacia dónde
vamos, ocultos acaso tras la bruma
de otro día sin sol, de otro secreto
Ilumino mis manos con tu cuerpo
recorriendo ciego la tersura de
una piel que se despoja el miedo
aunque siempre fiel a la manera
de velar el tiempo, la noticia
el canto del queltehue, la llovizna
el murmullo ése de las herramientas
la vieja chamiza del rastrojo
que arde después de la cosecha
Ilumino esta playa con la espuma
que la marea a veces cubre de algas
y, aún, crujiendo sobre los maderos
bailas desnuda en los astilleros:
te huelo entera en el rumor del río
lanchones van, soledades vienen
Ilumino tus muelles con mis docas
y el horizonte con algunos grillos
ilumino mis tardes con la sombra
que pasa por ahí detrás de un perro
ilumino las aguas con tus ojos
mis labios heridos con la travesía
ilumino el silencio con tu nombre
y el alma con la despedida, porque
lo bello emerge de lo más oscuro

Castañas lentas

Nubes negras, calladas / acarician el techo
mientras castañas lentas / anidan en la escarcha
andan pequeñas cosas / cuando migran cachañas
doblándome los huesos / y escarbándome el alma:
padre con su llavero / cerca de la fogata
libros, cartas que llegan / caminos que se marchan

Nubes, leyendas grises / sobre los zinc, nostalgias:
crecidas en el bajo / limo sobre las cáscaras
donde ayer otro cielo / esparcía fragancias
(Desde un parque de Boston / recibo una llamada
silencios que no olvidan / el crujir de las calas)

Nubes que de tan lejos / llegaron con el viento
y temblando nos miran / detrás de las acacias:
pasajeros, los sueños / se disfrazan de agua
junto a un niño que escucha / el canto de las garzas

Nubes, nubes oscuras / que cubren las palabras:
vendrá alguna vez el sol / a visitar mis ánimas?

Esta noche la lluvia / cerrará una ventana

Recreo largo

a una taza

Aquí, sentado en el patio de la escuela
-cuadrado el horizonte, cuadrado el cielo-
veo pasar las nubes como ovejas
y los gorriones tras una sonrisa
Aquí, el sol desnudo sobre los cuadernos
ilumina mis callejones grises
por donde se alejan membrillos y acuarelas
azuzando recuerdos o alguna coincidencia:
coincide tu hermosura con mi soledad
coincide el silencio con tu voz
coincide tu cuerpo con el viento
y el viento con mi bufanda roja
Aquí, cuando el tiempo me llama a gritos
algo de tu ternura rodea mis huesos
me suben hormigas por los piernas, la
melancolía trota a la siga de tus ojos
y esta tos y este café y estos momentos
coinciden, a veces, con la eternidad

En el azar se congrega otra belleza

*La realidad se ahuyenta en estos labios
tan sólo expertos en formas invisibles.*

Antonio Gamoneda

Quién me busca y acecha sino la muerte
con sus gruesos labios más hondos que el olvido?
Y heme aquí parado recibiendo la borrasca, los
oleajes del tiempo, el orín, la polilla
sin deseos de huir ni de quedarme
sin ganas de mirar el horizonte
sin otro fin que descansar en paz
habitando este surco mientras pueda
mientras en algún lugar se junte un poco de aire
y luego se apague la última luciérnaga

y el canto de los grillos... Donde
gima a oscuras el silencio, después
bailará un gesto sobre el agua: Oh
materia amorosa que me ocupas
que me persigues con tus poros limpios!
Detrás del polvo y su leyenda
en el azar se congrega otra belleza

Ritual de colibrí

a Sergio Hernández

Detrás
del escritorio
siempre estabas inquieto
con un libro
encantado
(Yo escuchaba
tu voz
nadando por la sala)
De allí
nos recitabas
poemas de Neruda
las canciones del agua
el aire
de una herida
(Yo captaba
tus gestos
como quien mariposas)
La tiza
dibujaba
palabras necesarias
encendías
un verso
con la punta de un ala
(Yo miraba
tus manos
pintando los paisajes)
Así
cuando callabas
algo dejabas dentro
como un río
inaudito
como una llamarada
como un pájaro
ebrio
bailándole
a una flor
(Yo quería
estar lejos
corriendo en los trigales)

Luego
 cuando te ibas
silencioso
 leyendo
un diario de otros días
bajabas
 las escalas
hacia la transparencia
(Yo escribía
 en el banco:
es tan largo el olvido)³

Solo de grillo

*El poema nace siempre
con un nudo en la garganta.*
Robert Frost

Eres la tarde en el fondo del patio
que susurra otra edad con voz lejana:
en ti las aguas de los deshielos
y las fogatas se funden, en ti los
cazadores se afanan en las madrigueras
inútilmente porque tu esqueleto huye
hacia las regiones de los vastos horizontes
en ti los espíritus de la tierra se hincan
entonando cantos tribales. Aunque
las hojas secas cubran los atajos *-la
vida se parece demasiado a un bosque sin
senderos-*⁴ sé que acudes a los tambores
que llaman por el aire y anidan en tu piel
de campesino; sé que vienes a cosechar
semillas y gorjeos. Estoy atado a la vieja
higuera, a los cuatro puntos cardinales
esperando que tu música espante los males
que me persiguen tanto como las escarchas
a los escarabajos o el puelche a las leyendas
Eres la tarde en el fondo del patio
un sereno resplandor detrás de las bisagras
pero, podrías ser el violín de las malezas
que falta en este cielo demasiado azul para
mis amapolas huérfanas. Poeta, porque
andas descalzo respirando presagios
gime el silencio dentro de las palabras, ésas
que tan calladas iluminan las cosas, ahora
cuando el frío muerde puertas, costumbres
y ya no podemos ser ni ángeles ni demonios
apenas, la salmodia que olvidaron mis deudos

³ Pablo Neruda.

⁴ Robert Frost.

Siluetas deshabitadas

Es todo cuanto queda, oh ansiedad.
Omar Cáceres

En torno a la mesa los sonidos retroceden
porque ha terminado otra jornada y
bueno, qué vamos a decir sino mirarnos
-la lengua cuelga como trapo viejo
cubriendo los retablos- tal vez
sentirnos lo suficientemente cerca como
para tocarnos o, lentos, caminar hacia atrás
hacia los gestos que acabamos de usar
y así poder ordenar algunas cosas
Sentados esperamos alimentos
esperamos la voz que, indefinida
dibuje el rostro del instante
mientras ya quisiéramos dormir, acaso
irnos luego a nuestros pequeños condominios
pero, la vida llama, empuja hacia lo verdadero
lo humano que aún respira sobre las sillas
en este aniversario de la soledad
La noche cae desnuda sobre el techo
atrapando los cuerpos indefensos de
los comensales que, a ciegas, husmean
siluetas deshabitadas, sordas, huérfanas
en las periferias del encanto, ahora
cuando no existen las palabras

El tiempo se deshace en la hermosura

a Magdalena Paz

Qué le podríamos decir a la añañuca
cuando nos ve pasar entre las piedras
con largos atardeceres en los ojos?

Cansados somos vaho trepando el horizonte
plumas en los barrancos, helechos en la brisa

Acaso comprenda nuestra lentitud
y ampare las palabras que olvidamos
que caen de la frente, gota a gota

Cómo tendremos que pisar el polvo
para que no huya el amaranto?

Los colores meditan en nosotros

Tal vez sienta silbar en las verduras
pastores que rodean intemperies

Pronto debemos migrar por el aire, o hincarnos
a juntar un poco de agua con las manos

Otro viejo silencio nos persigue, y
no nos deja descansar bajo los árboles
porque hemos demorado el tranco, el vicio

Ahora la luz es solo una florcita
de levedad terrible, de imposible tersura:
la paciencia que puja por ser lo verdadero

(El tiempo se deshace en la hermosura)

La sombra en flor

a Enrique Villablanca
+ 2001

I

Nada puede impedir esta llovizna
que viene a despedirse a tu ventana
la calle se va entre sombreros
con tus palabras a la tierra. Dónde
después de la terca soledad
estás más cerca del asombro?
En cada pétalo tu nombre viene escrito
cuando la tarde se oculta en los rincones
Qué deja un hombre en su vuelo fugaz
salvo una mirada perdida en el vacío?
Hoy te deslizas por cuadernos marchitos
como gota de rocío, azul ensimismado
-polen, al fin, fuiste en los estambres-
o niebla agazapada en un lento conjuro
tras la vieja certeza que la luz ya declina

II

Qué hacer cuando se diluyen los gestos
por los prados escarchados de la infancia?
Caminemos, mejor, hacia el poema
que nos espera en una casa antigua
con leños encendidos y copas y papeles:
pasan trenes deshojando mariposas
dedales de oro, dientes de león, luciérnagas
mientras la noche atraviesa los retratos
para que otros pájaros aniden en tu voz
Así, el tiempo gastado es una herida
que se refugia en la sombra en flor
Más allá del silencio, una estrella
musita a los remisos tu canto milenario:
Soy del viento que tiembla en los rosales ⁵

⁵ Enrique Villablanca.

El aroma

a María José,
pelando un durazno

Entonces, cuando todo sea otoño
y el día pase lento por los rastrojos
a la siga del vuelo de los pájaros
entre las brumas azules del atardecer
el dolor poco a poco irá descascarándose
del barro acumulado, de la escama o las plumas

entonces, después del silencio de los astros
derramado en el ocre de secos matorrales
cuando cuajen los sueños en el árbol
que siempre regamos con baldes oxidados
y la vieja costumbre de encontrar el sendero
te traiga al zumbido de los huertos;

entonces

volverás los ojos piadosos sobre la cicatriz
y olerás de lejos los priscos en el aire

Parque del recuerdo

El recuerdo es un poco de eternidad.
Antonio Porchia

Niebla

dile a mis deudos si los ves por ahí
merodeando una copa o limpiando las semillas
que se ocupen de las cosas que he dejado pendientes:
llevar un beso al nieto que me espera
devolver algunos libros, pocos
el martillo al vecino, cantos a las leyendas
despachar dos o tres cartas, silbar
darle un leño a la hoguera
migas a las palomas
pagar la última cuota de la bici
regar las nostalgias con violetas
en fin, terminar las tareas que nunca quise hacer
porque ando perdido buscando una palabra
como un ciego que palpa el aire con las manos
y estoy lejos de aquello que parecía cerca
tendido, igual que ayer, debajo de un ciprés
y no encuentro el camino para volver a casa

V

BOLITAS DE PIEDRA

Bolitas de piedra

al *Laucha*

La poesía que rescatamos por aquí y por allá
son restos de ocio de otros días
cuando en el país perdíamos el tiempo
en cosas importantes: sentarnos bajo un árbol
a contemplar la forma de las nubes
atrapar con murmullos los reflejos del agua
esperar la migración de los pájaros
para sacar la ropa gruesa del baúl
en fin, jugar ajedrez con el almacenero
escuchando las primeras historias del barrio:
*Llenaba mis bolsillos con bolitas de piedra
que ganaba bajando zapallos de un camión...*
Ahora que las mercancías las traen de tan lejos
las bellas cajas del bazar ni se inmutan
si, torpes, intentamos regatear inocencia
nadie en muchos años nos dio yapa, ni a
mis hijos, ni a mis nietos, ni a mis añoranzas
-pedazos de sueños que andan por ahí-
y sépanlo, muchachos, el alma es puro viento

El poeta

a Mario Meléndez

Nadie sabe, cuando pasas, que llevas
el mapa de un tesoro en el morral
ternuras de barrio que, acaso, entiendan
esas tibias colegialas que sonrían
detrás de los cuadernos, cómplices
de las ciruelas verdes o de un guiño
fugaz al fondo de la tarde muerta
Seguirás deambulando tras Monet
comprando cigarritos sueltos
preguntando la hora a los gorriones
tomando café bajo la lluvia
pidiendo fuego a las estatuas
hasta que decidas irte de paseo
y nos dejes de repente a solas
buscando a Perec en las vitrinas
oyendo a cursis académicos
conversando con fotografías

o leyendo suplementos literarios
a la sombra del magnolio de la plaza
Nadie sabe que la poesía anda
a pie o en bicicleta, a la intemperie
entre cáscaras y sueños, susurrando
el nombre de las cosas verdaderas
con palabras mojadas de rocío

La muchacha de la bandera roja

Nunca vi nada más bello
que una muchacha con su bandera roja
avanzando entre las gárgolas
que vigilan los senderos
De sus labios salían nomeolvides
palomas, mariposas, besos
la verdad sencilla de las cosas
que reclaman los panfletos
su boca era una amapola húmeda
inaugurando manifiestos
Llegaba con el cielo en la mirada
y la brisa del mar en los cabellos
el sol acariciaba los deseos
enjaulados en grises amuletos
bailando delante de la muerte
dejaba transparente los secretos
sus pechos temblaban de alegría
latían arañados por el viento
Ser hermosa era su consigna
ser hermosa para los pequeños
Nunca vi mayor belleza
que una pájara rebelde en celo
alzando su bandera roja
humilde piel llena de sueños:
llevaba en sus manos la esperanza
del vino de los campos secos
el grito profundo de la tierra
la sal de los días venideros
Esa muchacha que pasó cantando
sobre las tumbas y los huesos
dejó flameando en mi memoria
la humanidad de su silencio
El mundo entero es una fiesta
cuando la rosa nos perfuma
toda esplendor, fruta de fuego
herida luz, novia del pueblo

Morandé 80

a Fernando Hermostilla
+ 2004

Aún escucho la voz de Allende por la radio
llenando mi anhelo de banderas
de murales proclamando la reforma agraria
de trenes llenos de vacunos
Cuando hojeo diarios viejos
y lo veo sonriendo en los balcones
con su dedo índice rayando el cielo
de blanco delantal
de guayabera
disparando al aire
a la luz de la luna
el alma me dice que era bueno
que era un hombre especial
un carismático
mi compañero Presidente:
*Viva Chile, viva el pueblo
vivan los trabajadores...*
Pero todo es un mito
Hoy la realidad es diferente
hemos conocido la maldad del Traidor
en carne y hueso
y esto y aquello otra vez nos recuerda
que *la violencia es la partera de la historia* ⁶

Cantinflas

a tío Poncho

Sólo tú, porfía tras porfía, pudiste
con las mismas palabras que olvidamos
defender a los simples
diciendo lo que dicen que entonces no dijiste
íntrigas, que digamos. Verdad?
Intentaste ser lo más humano
que dentro de lo imposible se podía
Sólo tú, poeta, no te callas
*porque si nos ponemos a examinar las cosas
pues, ahí vamos, como le iba diciendo
compadre, que para eso estamos*
Sólo tú, Chato, sólo tú
con este idioma viejo
que juntaste a pedazos
voceaste los fríos y las hambres
de tus pobres chamacos

⁶ Federico Engels.

*O usted cree que a uno eso
no le da coraje, hombre?
Ay, ya me clavarón los recuerdos
ay mis chulas, ay mis chavos, ay mis cuates
y, hoy, que pesa tanto el alma, tanto!
Mejor ahorita échémonos un llanto
y no me corrija, joven, no me corrija
Me permite otra copita, sírvuplé?
Sólo tú, sólo tú, harapo con bigotes
nostalgia tartamuda, la alegría del barrio*

El pueblo

*Y tú vendrás
marchando junto a mí.
Sergio Ortega*

Hay una manera de ser
que madura hacia adentro:
el fruto es su momento
un pájaro es el aire

Hay una lentitud en los caminos
que se puede prolongar de tiempo en tiempo
hasta que se acostumbre a la intemperie
a ese andar que tienen las palabras

Hay una rebeldía en cada cosa
buscando su canción, su agua
porque duele tanta piedra suelta
cuando la huella es el horizonte

Hay una desnudez en la porfía
que sufre su respirar, su nombre
es una herramienta que callada espera:
somos hijos de nuestras propias manos

Footing

a mis zapatillas

Desde el fondo del abismo de la forma
con su vacío disolviendo la yema de los dedos
desde la última mentira, antes del cieno
cayendo del labio herido
a las llanuras inclementes de los solitarios
desde el exilio gris del trino urbano
que espera la piedad de un tímpano
a la verde cantata de los pastizales
desde la cuenca, pozo seco de la memoria

atravesado por la viga de la vergüenza
desde entonces, deshabitado
sin sentir siquiera las volutas dispersas
del alma de los arrepentidos
como estatuas de lana a orillas del sendero
desde ahí, desde ahí
el aire mendigando mi olvido
mientras paso trotando por el parque

Los sobrevivientes

a Pedro Sepúlveda,
profesor

Conozco allegados en el cuarto del fondo
pájaros de buen agüero, amigos que
se sientan a conversar de otro tiempo
cuando trabajaban entonando corridos
en una cantera polvorienta de Rauquén
conozco personas que han dejado la ciudad
y arrastrando los trastos de toda una vida
con su escuálida merienda de agua y pan frío
persisten entre los árboles
como hijos pródigos de la intemperie
conozco mujeres que aún sonríen
y beben su vino en un bar de las afueras
junto a profesores rurales
carabineros jubilados
antiguos deportistas
conozco lugares llenos de maleza
donde más de alguno descubrió sus orígenes
en lentos gestos rústicos de viejos andariegos
que bajaron silbando de montaña en montaña
detrás de rebaños siempre ajenos
conozco artesanos nietos del mar
ciclistas sin luces que emergen de la niebla
palanqueros dormitando sobre sus banderas
en estaciones vacías de un ramal, hortelanos
que discuten con los espantapájaros
amantes a la antigua dados de baja
esos eternos enamorados de una sombra
que narran sus endechas hasta el amanecer...
Ellos, sobrevivientes del país verdadero
gentes que destilan alegría por dentro
arrimados a los muros de una vieja bodega
magullan el lenguaje de la sabiduría

Los viejos son rebeldes todavía

a Buena Vista Social Club

Y ahora, qué pasa con este cuerpo
que se niega a olvidar la música que goza?
Los viejos son rebeldes todavía:
sonríen en la noche cuando
los huesos se ablandan
y el pelo blanco cae, y caen
las uñas, los dientes
y parpadean las estrellas
mientras, el musgo rinde honores a la forma
a los senos rígidos de las cariátides
a esa línea que separa dos soledades
a esas galerías de naturalezas muertas
que se apoltronan en la oscuridad
La playa vacía de los gestos usados
se adapta al vaivén de las mareas
y todo lo tolera como un arrepentido
menos la rebeldía de los viejos, digo
que siguen esperando un nuevo día
Y, ahora, qué pasa con este polvo
que baila con el viento?
Los viejos, los viejos que nacen otra vez

Gol

a Kelo

Bienaventurado el vagabundo
sentado en la cuneta con su tarro
bienaventurado el caracol
subiendo por la pata coja de mi mesa
bienaventurados los perros pegados en la esquina
los diarios abiertos en el quiosco
la noche que se duerme bajo un puente
el árbol que seduce a la neblina
bienaventurados un nido lleno de cáscaras
la muchacha enamorada de un hombre cansado
la rueda pinchada de mi bici
la cicatriz, la pirilacha
un gol del Tronco...
porque de ellos es el reino de la Poesía

Uno Sur ⁷

*Donde nace una ciudad
muere un río.*

E. Chihuailaf

En este pueblo
nadie sabe descifrar un lirio
leer un relámpago
o tallar el silencio
Quién pinta chicharras recortando la tarde
mugidos, puelches, signos
que saquen inocencias de la muerte?
En este pueblo, hoy
se desmayan las palabras
como palomas viejas
y nosotros las cubrimos con neblina
Me iré algún día a la montaña
al mar o a un lejano refugio
a beber otra luz
otro canto
otra vida
que no puedo trajinar por esta calle
donde fingen las cosas

Forasterías

*Un día regresaremos
a la ciudad perdida.*

R. Cárdenas

Perdido en callejones húmedos
como un niño que teme a lo desconocido
o como un viejo árbol sin sombra
he olvidado el perfume de tu cuerpo
he olvidado tus ojos desnudando
la intimidad de cada objeto
he olvidado tus labios
cubiertos de rocío
he olvidado una flor bajo la escarcha
que me acercaba a las leyendas
Así voy detrás de los luceros
errante, por antiguas periferias
merodeando una gruta donde
pueda conversar con alguien
de las cosas que alguna vez amamos:
el lento amanecer de la mazorca
los ritos veloces de los pájaros

⁷ Antigua calle del comercio de Talca.

las caricias del galope
el sabor de la miel
He olvidado el silencio del sendero
he olvidado el vientre de los cántaros
que a veces se vertía sobre las hojas secas
donde nos tendíamos a esperar
el pregón y sus luciérnagas
Quizá en una palabra esté la dicha
pero, ha pasado el tiempo silbando
la *canción imposible*⁸, ha pasado la
Vía Láctea por mis huesos, y ya
nadie se acurruca en los secretos

Palabras para Andrés

*Un hijo es una herida
que no se cierra nunca.*
A. Santelices

Yo te digo que sueltes el lastre de la belleza perfecta
del tono preciso
de la imagen exacta
y busques en esas malas películas
en esos seres anónimos que te piden la hora
o fuego o una moneda
en los suplementos deportivos
en la canción de moda
que busques y que encuentres, digo
en una foto en blanco y negro del abuelo con boina
en la locomotora a vapor que ahora no pasa
ni por el puente del río
ni por el patio de la casa
en el ciruelo en flor de una calle sin nombre
en el reparo de una pirca en la montaña
o en las gotas de rocío que beben los gorriones
que encuentres, digo
*la pequeña lumbré*⁹ que ilumine tu verso
el vagido inesperado que repte como un canto
y que ya no podrás borrar del alma
que ya nunca más podrás borrar del alma
porque en la llaga de la noche pasta el sueño

⁸ *Canción imposible*, de James Arthur.

⁹ *La pequeña lumbré*, poemario de Jerónimo Lagos Lisboa publicado en 1945.

Antonio Llidó habla desde las cenizas ¹⁰

La eternidad es simple.

Mi Dios
aquí ya bajo tierra
tendido frente a la noche sin término
desnudo como un pétalo
te digo que la vida es hermosa
Las células muertas gritan en la piel
su lenta excavación hacia un abismo
que cae lento, lento, al cielo
y, sin embargo, te digo que la vida es hermosa
En profundo silencio, diluyéndome
oscuro, aún pienso en ti
y como un náufrago a la deriva en alta mar
recogiendo sus huesos
con la última señal de algún lucero
te digo que la vida es hermosa
Mi Dios
por sobre este breve paso por el tiempo
sin premura de ser, acaso informe
a todo lo que nos era imprescindible
mientras tenga sentido algún recuerdo
que también se me escapa
te digo que la vida es hermosa
muy hermosa
hermosa
hermosa

¹⁰ Sacerdote español, miembro de Cristianos por el Socialismo, secuestrado en octubre de 1974 en Quillota; algunos testimonios dicen que fue hecho desaparecer en Colonia Dignidad, Región del Maule, Chile, a los 37 años de edad.